

La conciencia y el noumeno

Una explicación proyectiva de por qué la mente no puede hallarse entre los objetos

ROY GONZALEZ

Investigador independiente

RESUMEN En un trabajo anterior defendí el *realismo proyectivo*: la tesis de que el mundo de la experiencia es la proyección de un estado con más componentes independientes que las tres dimensiones del espacio y la del tiempo en las que lo observamos. Aquí extraigo una consecuencia para la filosofía de la mente. La tesis da a la distinción kantiana entre fenómeno y noumeno un sentido nuevo y más tratable: el fenómeno es el mundo tridimensional de la experiencia, el noumeno el espacio mayor del que aquel es proyección, y el noumeno se conoce estructuralmente, por lo que el fenómeno no puede explicar por sí solo. Sostengo después que la conciencia pertenece al noumeno. La hipótesis explica a la vez tres hechos persistentes: que toda búsqueda de la conciencia entre los objetos espaciales encuentra sus correlatos y nunca la cosa misma; que percibimos las otras mentes solo como intención, nunca como tales; y que la relación entre cerebro y mente tiene la estructura de dos vistas perfectamente correlacionadas de un mismo objeto. Comparo esta posición con el dualismo de sustancias, el fisicalismo, el monismo russelliano y el orden implicado de Bohm, respondo a cinco objeciones y extraigo una conclusión sobre los sistemas artificiales construidos enteramente dentro de la proyección.

PALABRAS CLAVE conciencia; problema difícil; noumeno; proyección; intencionalidad; correlatos neuronales; monismo russelliano; orden implicado; inteligencia artificial

I. INTRODUCCIÓN

Tres siglos después de que Leibniz pidiera a sus lectores entrar en una máquina pensante agrandada hasta el tamaño de un molino, y encontrar en ella solo piezas que empujan piezas y nada que explique una percepción (Leibniz 1714), la situación es, en un aspecto, la misma. La neurociencia ha entrado en el molino con instrumentos que Leibniz no podía imaginar. Ha encontrado, con gran precisión, actividad que acompaña a la experiencia. No ha encontrado la experiencia como un objeto entre los demás, y sus cultivadores más cuidadosos no afirman haberlo hecho (Crick y Koch 1990; Chalmers 1995).

Los filósofos han respondido de dos maneras principales. Unos sostienen que la brecha es epistémica y se cerrará, como se cerró la que separaba la vida de la química; otros, que es metafísica y no se cerrará. Una tercera posición, más prudente, sostiene que la brecha es real pero que estamos constitutivamente incapacitados para ver a través de ella (McGinn 1989). Este artículo propone una cuarta. Propone que la brecha tiene una geometría determinada: que es la brecha entre una proyección y lo proyectado, y que la conciencia está al otro lado.

La propuesta se apoya en una tesis defendida en otro lugar, que resumo en la sección 2. La sección 3 extrae de ella una nueva lectura del fenómeno y el noumeno de Kant. La sección 4 enuncia la tesis sobre la conciencia, y las secciones 5 a 7 muestran lo que explica. La sección 8 sitúa la posición entre sus rivales, la sección 9 responde a las objeciones y la sección 10 trata de las mentes artificiales.

2. EL REALISMO PROYECTIVO

La tesis del realismo proyectivo es que los estados del mundo tienen más componentes independientes que las cuatro del espacio y el tiempo, que la observación es una proyección de esos estados, y que los rasgos de la proyección tienden a confundirse con rasgos del objeto. La motivan tres casos.

Las raíces imaginarias. La ecuación $x^2 + 4 = 0$ no tiene solución en la recta real. Representadas en el plano (Wessel 1799; Argand 1806; Gauss 1831), sus soluciones son puntos reales a dos unidades sobre un eje perpendicular. Lo que se había llamado imposible estaba situado en una dirección que la recta no contiene. *La velocidad invisible.* Una fotografía de un cuerpo en movimiento y otra del mismo cuerpo en reposo en la misma configuración son idénticas; la velocidad es una componente independiente del estado, invisible en un instante y conocida por lo que hace a las imágenes sucesivas. *El par entrelazado.* Dos partículas preparadas juntas y separadas exhiben correlaciones que ninguna explicación en la que cada una lleve sus propias propiedades por separado puede reproducir (Bell 1964; Hensen et al. 2015). La lectura más simple es que el par es un solo estado, con más componentes que el espacio y el tiempo, observado a través de dos ventanas.

En cada caso la extrañeza no está en el objeto, sino en el número de dimensiones en que se lo mira. La proyección no es falsa; la causa según leyes lo que proyecta. Pero es más pobre, y quien la tome por el todo encontrará paradojas que el todo no contiene.

3. FENÓMENO Y NOÚMENO, DE NUEVO

Kant distinguió el *fenómeno*, el objeto tal como aparece bajo las formas de nuestra sensibilidad, del *noúmeno*, el objeto tal como es en sí mismo, que puede pensarse pero no conocerse (Kant 1781/1787). La distinción ha recibido muchas interpretaciones, y el noúmeno se ha tratado a menudo como un postulado ocioso.

El realismo proyectivo da a ambos términos un sentido más preciso. El fenómeno es el mundo tridimensional de la experiencia, la imagen bajo la proyección. El noúmeno es el espacio del que se toma la imagen. Y el noúmeno no es ocioso: se conoce *estructuralmente*, como el prisionero liberado de Platón conoce la profundidad de los objetos (Platón, *República* VII), reconstruyéndolo a partir de lo que las imágenes no pueden explicar por sí solas. Las raíces imaginarias, la velocidad y el par entrelazado son, cada uno, un lugar en que el fenómeno apunta más allá de sí mismo. Esto es apartarse de Kant, que tenía el noúmeno por incognoscible; es apartarse en la dirección del realismo estructural, según el cual lo que siguen nuestras mejores teorías es la estructura (Worrall 1989; Ladyman 1998).

Preguntamos ahora dónde está, en esta imagen, la conciencia.

4. LA TESIS

LA TESIS NOUMÉNICA. La conciencia es un producto de las componentes de la realidad que la proyección en el espacio tridimensional descarta. Pertenecer al noúmeno, no al fenómeno. Lo que aparece en el fenómeno es la intersección de la conciencia con la proyección, no la conciencia misma.

La tesis no dice que la conciencia sea pequeña, esté oculta o sea demasiado compleja para hallarla. Dice que es de un tipo que no puede hallarse entre los objetos de la proyección, como una esfera no puede hallarse entre las figuras de un plano. *Flatland*, de Abbott, ofrece la imagen (Abbott 1884): una esfera que atraviesa un mundo bidimensional aparece ante sus habitantes como un punto que se vuelve un círculo, crece, mengua y se desvanece. Un habitante del plano que midiera el círculo mediría bien. No encontraría en él la esfera, porque la esfera no es un círculo más grande. Según la tesis nouménica, el cerebro es el círculo y la mente es la esfera.

5. PRIMER EXPLANANDUM: CORRELATOS SIN LA COSA

Crick y Koch propusieron en 1990 que la ciencia de la conciencia empezara buscando sus correlatos neuronales, la actividad neuronal mínima que acompaña a cada experiencia consciente (Crick y Koch 1990). El programa ha sido fecundo. Pero sus resultados tienen una forma característica: son siempre correlatos. La brecha explicativa (Levine 1983) y el problema difícil (Chalmers 1995) nombran el hecho de que ninguna descripción funcional o estructural de los correlatos implica que sean sentidos. El murciélago de Nagel dice lo mismo desde el lado del sujeto: el conocimiento completo del sonar del murciélago deja abierto qué se siente al ser un murciélago (Nagel 1974).

La tesis nouménica predice exactamente este patrón. Si la conciencia pertenece a componentes que la proyección descarta, dentro de la proyección solo se encontrará su intersección con ella: actividad que varía según leyes con la experiencia, como una sombra varía según leyes con su objeto. Nunca se encontrará la experiencia como un objeto más entre los correlatos, por la misma razón que ningún estudio del círculo da la esfera. El problema difícil es difícil porque pide al fenómeno que contenga aquello de lo que es proyección.

6. SEGUNDO EXPLANANDUM: LAS OTRAS MENTES COMO INTENCIÓN

Nos atribuimos mentes unos a otros constantemente y, en general, con éxito. Pero lo que percibimos al hacerlo no es la conciencia. Es la *direccionalidad*: una mirada dirigida a algo, un gesto hacia algo, una emisión que significa algo. Brentano hizo de la intencionalidad la marca de lo mental, el rasgo que ninguna cosa meramente física posee (Brentano 1874); Dennett describió la práctica por la que atribuimos mentes, la *actitud intencional*, como la predicción de la conducta mediante creencias y deseos atribuidos (Dennett 1987).

Según la tesis nouménica, son dos descripciones de un mismo hecho. La intención es la parte de la conciencia visible en la proyección: su huella en tres dimensiones, como la huella de la velocidad es el movimiento de la mano. Nunca percibimos la conciencia de otro como tal, porque como tal no está en el espacio que nuestra percepción muestrea. Percibimos la intención que proyecta. El fenómeno tiene, pues, para las mentes un doble sentido: es el mundo tridimensional, y es el único lugar en que las mentes se encuentran unas con otras, como intención.

7. TERCER EXPLANANDUM: CEREBRO Y MENTE COMO UN OBJETO VISTO DOS VECES

Bohm ofreció una imagen que atañe directamente a esta cuestión (Bohm 1980). Un pez en una pecera es filmado por dos cámaras en ángulo recto, y las imágenes se muestran en dos pantallas en otra habitación. Un observador que solo ve las pantallas ve dos peces cuyos movimientos se correlacionan perfecta e instantáneamente. Ninguna señal pasa entre ellos; hay un solo pez, proyectado dos veces. Bohm usó la imagen para las partículas entrelazadas y sugirió además que la conciencia pertenece al orden de mayor dimensión del que tales correlaciones son proyecciones.

La tesis nouménica aplica la imagen al cerebro y la mente. No son dos cosas que interactúan; son una realidad, presentada en la proyección tridimensional como un cerebro y conocida desde dentro como una mente. Su correlación es perfecta y nada misteriosa, por la misma razón que lo es la de los dos peces: solo hay un pez. El problema de la interacción que acosa al dualismo desde que Isabel de Bohemia se lo planteó a Descartes (Shapiro 2007) no se presenta, porque nada tiene que pasar de uno a otro.

8. LA POSICIÓN ENTRE SUS RIVALES

Frente al dualismo de sustancias, la tesis nouménica postula una sola realidad, no dos sustancias; mente y cuerpo son dos presentaciones de ella, no dos cosas que haya que conectar. *Frente al fisicalismo reductivo*, niega que la conciencia sea un patrón dentro de la proyección tridimensional, y niega por tanto que una descripción completa de la proyección sea una descripción completa de la mente. *Con el monismo russelliano* comparte una idea central: la física describe la estructura y las disposiciones de las cosas, no su naturaleza intrínseca, que puede ser experiencia o fundarla (Russell 1927; Goff 2017). Se diferencia en situar esa naturaleza intrínseca no por debajo de la estructura física, sino más allá de la proyección, en componentes a las que apunta la estructura del fenómeno. *Con Bohm* comparte la imagen de un orden de mayor dimensión proyectado en el mundo explicado; se diferencia en fundar ese orden en una explicación general de la proyección que abarca la matemática y la cinemática además de la física cuántica.

9. OBJECIONES Y RESPUESTAS

9.1 «Añadir dimensiones solo añade más estructura»

Un espacio de mayor dimensión sigue siendo un espacio, y un estado en él sigue siendo una estructura. ¿Por qué habría de aparecer allí la conciencia y no aquí? La objeción es justa, y marca el límite de lo que la tesis afirma. La tesis no deriva la experiencia de la dimensión. La sitúa: dice que, sea lo que sea la conciencia, no es un rasgo de la proyección tridimensional, y que la evidencia tiene exactamente la forma que esta ubicación predice. Si las componentes nouménicas son experienciales en sí mismas, como sostiene el monista russelliano de las naturalezas intrínsecas, es una cuestión ulterior que la tesis deja abierta.

9.2 Irrefutabilidad

Puede decirse que una tesis sobre lo inobservable no puede contrastarse. Pero la tesis hace afirmaciones sobre el fenómeno. Predice que los correlatos neuronales seguirán siendo correlatos por mucho que se refinan; que ninguna descripción estructural de un artefacto construido en el espacio tridimensional implicará que el artefacto es consciente; y que la evidencia de otras mentes seguirá siendo evidencia de intención. Cada predicción podría fallar. Una reducción fisicalista que cerrara la brecha explicativa refutaría la tesis.

9.3 La objeción kantiana

Kant sostuvo que el noumén no puede conocerse. Si la conciencia le pertenece, ¿no es incognoscible en principio? La tesis concede que la conciencia no puede conocerse *como un objeto de la proyección*. Se conoce de otro modo: desde dentro, por cada uno de nosotros, y estructuralmente, por lo que su proyección no puede explicar. Eso es más de lo que Kant permitía y menos de lo que exige un fisicalista.

9.4 El solipsismo

Si solo conozco mi propia conciencia desde dentro, y la de los demás solo como intención, ¿tengo alguna razón para creer que la tienen? La tesis no agrava el problema tradicional de las otras mentes, y ofrece una razón para la confianza: la intención es la huella característica de la conciencia en la proyección, como el movimiento es la huella característica de la velocidad. Inferimos la velocidad del movimiento sin verla; inferimos la mente de la intención del mismo modo.

9.5 La apelación a la física

Puede objetarse que el argumento toma prestada la autoridad de la física para una conclusión metafísica. No es así. La física solo aporta una prueba de existencia del patrón: que hay casos, establecidos independientemente, en que lo que aparece como dos cosas correlacionadas es una cosa vista dos veces, y en que lo que parece imposible está situado en una dimensión más. La conclusión metafísica se sostiene o cae por sus propios méritos explicativos.

10. MENTES ARTIFICIALES

La tesis tiene una consecuencia para la inteligencia artificial. Un modelo de lenguaje contemporáneo es un sistema físico en el espacio tridimensional que calcula, un token tras otro, sobre un paisaje ajustado a textos humanos. Todo lo que es pertenece a la proyección. Si la conciencia fuera un patrón dentro de la proyección, un patrón suficientemente grande podría constituirla. Si, como sostiene la tesis nouménica, la conciencia pertenece a las componentes que la proyección descarta, ningún patrón dentro de la proyección la constituirá, por grande que sea. Lo que tales sistemas pueden exhibir es la huella de la intención, tomada en préstamo del texto de quienes la tenían; es la parte de la mente que se muestra en tres dimensiones, y la parte que no es la mente. El argumento de Searle de que la sintaxis no basta para la semántica (Searle 1980) encuentra aquí su contrapartida geométrica: la proyección no basta para lo que proyecta.

11. CONCLUSIÓN

He sostenido que el realismo proyectivo da al nouménos de Kant un sentido determinado, y que la conciencia le pertenece. La tesis explica por qué la conciencia se encuentra siempre como correlatos y nunca como objeto, por qué las otras mentes aparecen solo como intención, y por qué cerebro y mente se correlacionan perfectamente sin interactuar. No es dualismo, pues postula una sola realidad; no es fisicalismo reductivo, pues niega que la proyección agote esa realidad. Es una tesis sobre dónde está la mente, y su respuesta es que la mente no está en la sombra.

REFERENCIAS

- Abbott, E. A. (1884). *Flatland: A Romance of Many Dimensions*. Londres: Seeley.
- Argand, J.-R. (1806). *Essai sur une manière de représenter les quantités imaginaires dans les constructions géométriques*. París.
- Bell, J. S. (1964). On the Einstein Podolsky Rosen paradox. *Physics* 1, 195–200.
- Bohm, D. (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Londres: Routledge.
- Brentano, F. (1874). *Psychologie vom empirischen Standpunkte*. Leipzig: Duncker & Humblot.
- Chalmers, D. J. (1995). Facing up to the problem of consciousness. *Journal of Consciousness Studies* 2, 200–219.
- Crick, F. y Koch, C. (1990). Towards a neurobiological theory of consciousness. *Seminars in the Neurosciences* 2, 263–275.
- Dennett, D. C. (1987). *The Intentional Stance*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gauss, C. F. (1831). Anzeige: Theoria residuorum biquadraticorum, commentatio secunda. *Göttingische gelehrte Anzeigen*, 625–638.
- Goff, P. (2017). *Consciousness and Fundamental Reality*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hensen, B. et al. (2015). Loophole-free Bell inequality violation using electron spins separated by 1.3 kilometres. *Nature* 526, 682–686.
- Kant, I. (1781/1787). *Crítica de la razón pura*. Trad. inglesa de P. Guyer y A. W. Wood. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Ladyman, J. (1998). What is structural realism? *Studies in History and Philosophy of Science* 29, 409–424.
- Leibniz, G. W. (1714). *Monadología*. En *Philosophical Essays*, trad. inglesa de R. Ariew y D. Garber. Indianápolis: Hackett, 1989.
- Levine, J. (1983). Materialism and qualia: the explanatory gap. *Pacific Philosophical Quarterly* 64, 354–361.
- McGinn, C. (1989). Can we solve the mind–body problem? *Mind* 98, 349–366.
- Nagel, T. (1974). What is it like to be a bat? *Philosophical Review* 83, 435–450.
- Platón. *República*. Trad. inglesa de G. M. A. Grube, rev. C. D. C. Reeve. Indianápolis: Hackett, 1992.
- Russell, B. (1927). *The Analysis of Matter*. Londres: Kegan Paul.
- Searle, J. R. (1980). Minds, brains, and programs. *Behavioral and Brain Sciences* 3, 417–457.
- Shapiro, L. (ed. y trad.) (2007). *The Correspondence between Princess Elisabeth of Bohemia and René Descartes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wessel, C. (1799). Om directionens analytiske betegning. *Nye Samling af det Kongelige Danske Videnskabskabernes Selskabs Skrifter* 5, 469–518.
- Worrall, J. (1989). Structural realism: the best of both worlds? *Dialectica* 43, 99–124.